

con lo divino debe hacerse por medio de un lenguaje que no es propiamente humano, sino de los dioses y que es, precisamente, la música y la danza; en esto reside su carácter sagrado (Sánchez, 1990: 27). En la comunidad de Tamaletom, en el municipio de Tancanhuitz, la música, en efecto, no es concebida como un producto humano. Entre los músicos y danzantes del Rey Colorado se piensa que fue santa Cecilia la que les dio a los hombres la música “para que ellos la toquen y la bailen”. Por su parte, los intérpretes del *tsacam son* de Tampate, Aquismón, describen esta danza como la felicidad de santa Cecilia (García Franco: 92).

El carácter sagrado de la música y la danza se extiende, a su vez, a los elementos que la conforman: los instrumentos, la utilería y vestimenta; la coreografía y los propios intérpretes. Ser músico, danzante o capitán de una danza, por ejemplo, no es una decisión personal, sino más bien un designio divino que supera la voluntad humana. El don de la música y la danza se adquiere mediante un evento numinoso como “ser tocado por un rayo” o “nacer con la tripa atravesada” o bien se obtiene mediante “sueños” (Sánchez, 1990:28; Camacho:100). En todo caso, este don implica un alto grado

de compromiso que, de no llevarse a cabo, puede acarrear una grave enfermedad.

La danza es un acto ritual cuya función reside en establecer el contacto entre los hombres y las diferentes entidades sagradas y, como tal, es preciso seguir una serie de normas y restricciones; de otra manera, no habría eficacia y el ritual no cumpliría su función. Así se explica una serie de acciones, como los ayunos y la abstinencia sexual antes de realizar la danza o de preparar la bebida ritual que músicos y danzantes toman durante las ceremonias. Algunos actos rituales se realizan en cuevas, lugares con un alto grado simbólico, ya que representan las puertas de entrada al mundo de las potencias divinas. Ahí se llevan a cabo los ritos de iniciación de músicos y danzantes, y se consagran las coronas y las sonajas antes de ser utilizadas; ahí se entierran los instrumentos inservibles y, también, se llevan a cabo los ritos de sanación, incluyendo los que el capitán de la danza debe realizar para “curar” a alguno de sus músicos o danzantes que no ha realizado su tarea.

Dos danzas vigentes en la huasteca potosina y de gran importancia entre los tének son *el Rey Colorado* y el *tsacam son*. Las dos se relacionan con el ciclo agrícola y se llevan a cabo en festividades católicas que corresponden a mo-